

Redes digitales, relaciones emergentes y cambio político en la era del capitalismo postdemocrático

Honorio Cardoso
Fedicaria-Salamanca

RESUMEN

En el libro que comentamos se sostiene que el avance de la quimera del mercado libre internacional se ha construido sobre la destrucción de los vínculos comunitarios paulatinamente sustituidos por la emergencia del individualismo posesivo. La insatisfacción personal, la amenaza de la convivencia y la destrucción de la naturaleza que percibe, de manera consciente o infraconsciente, un segmento numeroso de sujetos, pretenden ser diluidas por el triunfo simbólico del consumismo y, en los últimos años, por la eclosión de la utopía digital y sus promesas de conectividad sin necesidad de relaciones condicionantes o compromisos sociales. A partir de la última publicación de César Rendueles, planteamos una reflexión sobre estas mixtificaciones del capitalismo postdemocrático y las resistencias emancipatorias en esta era de las redes.

PALABRAS CLAVE: *Sociofobia; Ciberutopismo; Redes digitales; Tecnopolítica; Tradiciones emancipatorias; Cuidados mutuos; Libre mercado; Sociedades postcapitalistas.*

ABSTRACT

Digital networks, emergent relations and political change in the era of post-democratic capitalism

In the book we comment it is established that the advance of the free international market has been built on the destruction of the community bonds, which have been gradually replaced by the emergence of the possessive individualism. The personal dissatisfaction, the threat to the living together and the destruction of the nature -which is perceived consciously or infraconsciously by a big amount of individuals- pretend to be diluted by the triumph of the consumerism, and, more recently, by the blooming of the digital utopia with their promise of connectivity without conditioning relations or social commitment. After the last publication by Cesar Rendueles, we propose a reflection on these mystifications of the post-modern capitalism and the emancipator resistance in this era of networks.

KEYWORDS: *Sociophobia; Cyber-utopianism; Digital networks; Technopolitics; Emancipatory traditions; Mutual care; Free market; Post-capitalist societies.*

 Artículo recibido el 23 de junio y aceptado el 12 de julio de 2014.

Introducción

Siempre me llamó la atención la diferente consideración con la que se denominaba a los escritos del Abbé Sieyès, *Ensayo sobre los privilegios* y *¿Qué es el Tercer Estado?*, este último calificado de manera mecánica como panfleto. La misma perplejidad se me produjo durante tiempo con respecto al *Manifiesto Comunista*, ¿se trata de un panfleto o de un ensayo? Por no hablar de *1984*, la obra de George Orwell: invención literaria o novela, sí, pero también herramienta de construcción de realidad y, en paralelo, artefacto analítico y panfleto satírico. He de revelar a los lectores de este apunte que el mismo dilema me ha acompañado en la lectura del libro *Sociofobia...* de César Rendueles (2013).

Con el fin de evitar confusiones, confieso que mi valoración de “panfleto” está contaminada de afrancesamiento y, consecuentemente, se confronta con los implícitos que sustentan las enunciados dominantes en el uso cotidiano, político y académico del término en el espacio público español: rechazo que un panfleto (solamente) sea «un libelo difamatorio» u «opúsculo de carácter agresivo» (*Diccionario de la RAE*) o «escrito... de carácter político en el que se ataca con violencia a alguien o a algo» (*Diccionario de uso del español actual* de M. Seco y otros); por no hablar de la utilización armada que del término sueltan los todólogos opinantes de la oligopólica medioesfera celtibérica. Probablemente ambos enfoques, enunciados dominantes y utilización armada, tengan vinculación con el perfil autoritario, o como queramos llamarlo, característico de los sucesivos sistemas políticos que han ahormado nuestra historia y de la práctica de criminalización y abrasamiento de la disidencia con la que se han adornado sus dirigentes.

Sociofobia se estructura en torno a una introducción (“Zona Cero”), dos capítulos (“La utopía digital” y “Después del capitalismo”) y una coda final (1989); se sostiene sobre un lenguaje literario, claro, preciso y persuasivo que desvela dispositivos sociales aparentemente inocentes; cuestiona el sentido común dominante sobre prácticas teóricamente alternativas y propone mo-

destamente, sin afán de proyecto global alguno, iniciativas para el cambio político. La obra integra muy diferentes perspectivas, aproximación histórica, análisis sociológico y propuesta política. Es un ensayo en el que se cuestionan las capacidades explicativas (“modelos confusos”, “son praxiologías” o “saberes zombies”) de las ciencias sociales, a la par que reflexiona sobre las encrucijadas que atraviesan, conforman y limitan las relaciones de la gente y el marco político en el que se desenvuelven. Pero *Sociofobia* es, también, un panfleto que, apelando a las emociones de quienes lo leemos, pretende intervenir en el conflicto político, con pruebas y argumentos, frente a un sistema generador de dolor y sufrimiento, y sin rehuir la crítica sobre las tradiciones refutadoras del mismo:

«Este libro se pregunta cómo siguen vivos algunos problemas de la modernidad relacionados con la emancipación y el vínculo social en nuestra época de pantallas digitales y megaslums, de redes sociales y pisos pateras. Creo que las respuestas a esos dilemas que dio el antagonismo político clásico han dejado de servir y al mismo tiempo son indispensables» (p. 195).

El progreso: orígenes próximos y contrahistoria

La crisis del sistema financiero de casi-no, abierta desde 2007, ha sacudido el corazón del balneario del capitalismo avanzado, los “Estados del bienestar” occidentales. El estallido ha desnudado las ideologías del progreso ininterrumpido prometido por el Consenso de Washington a quienes aplicasen sus recetas: desregulación de los controles sobre el capital, liberación de la tributación fiscal para los más ricos, flexibilidad laboral, privatización, economía volcada a la exportación y desconfianza de todo lo que remita a “lo público”. En resumen, turboglobalización del mercado en el espacio geográfico y en las relaciones sociales como pretendida solución para la satisfacción de las necesidades. Como señalábamos en el Editorial del nº 16 de *Con-Ciencia Social*, una parte del pensamiento crítico ya había arriado sus banderas abrazado a la trivial versión mediática del postmodernismo, mientras que otros segmentos se negaron a capitular

recordando que la historia del desarrollo capitalista presentaba suficientes casos, y caos sobrado, sobre la falacia del progreso continuado.

Rendueles se inserta en este flujo y recurre al *hecho histórico* de la “crisis de subsistencia global” del último tercio del s. XIX, provocada por la interrelación del ciclo de desastres naturales y la expansión imperialista: «los holocaustos de la era victoriana establecieron la estructura social del mundo tal y como lo conocemos. Son el modelo de la desigualdad a escala global» (p. 12). La destrucción/sustitución de las ancestrales estructuras institucionales, del sistema de relaciones sociales tradicionales y de las arraigadas prácticas culturales sentó las bases del desmedido modelo de libre mercado, de la aparición del tercer mundo, del utilísimo “miedo al otro” como mecanismo de acomodación de las mayorías asalariadas occidentales y de la ocultación de lo social como perspectiva para el análisis de lo que está pasando (pp. 15-18).

En opinión del autor de *Sociofobia*, este experimento de ingeniería social (el mercado como institución conformadora del conjunto de las relaciones sociales) hinca sus raíces filosóficas en el utilitarismo del s. XVIII y la búsqueda ilustrada de la felicidad individual. El horizonte fue cifrado por Jeremy Bentham en su *Panóptico* mediante el establecimiento de una ortopedia social que debía permitir una vigilancia difusa y global, garantizar una sociabilidad cero sobre la base del aislamiento individual y proteger frente a cualquier actuación colectiva distorsionadora. La adopción de estos principios -interacción individual egoísta, configuración de agregados en base a supuestas elecciones racionales y freno al intervencionismo estatal- por la escuela neoclásica de economía, primero, y su recuperación, posterior, como paradigma normativo del análisis económico y social y de la articulación funcional de las sociedades, fueron construyendo el éxito invasivo de la sociedad mercantil que hoy conocemos. Interrelacionado con todo ello, los conflictos intercapitalistas del primer tercio del s. XX, el expolio de los recursos de las poblaciones sometidas, los programas de desigualdad y empobrecimiento amparados

por las grandes instituciones económicas internacionales, el uso masivo de recursos públicos para hacer frente al estallido de las diferentes burbujas han propiciado la reproducción, reconfiguración y ampliación del utópico proyecto neoliberal pese a que «el mercado libre ni ha existido nunca ni puede llegar a existir. Es una quimera que ha causado una cantidad insólita de sufrimientos y (requiere) que el Estado intervenga constantemente para evitar que el país de nunca jamás del libre mercado se desmorone como un edificio de naipes arrastrando consigo a las élites (beneficiarias)» (p. 22).

Estando de acuerdo con el desarrollo del relato que articula el autor, sólo cabría señalar que ese triunfo simbólico del libre mercado es indisociable de la larga marcha hacia la hegemonía cultural que impulsaron Friedrich Hayek y el Coloquio Lippman al finalizar la II Guerra Mundial. A partir de ahí, su progresión es inexplicable sin el papel de la *Société du Mont-Pèlerin* durante los años 50 y 60, la labor intelectual y académica de Milton Friedman y la “Escuela de Chicago”, y el infalible, en este caso laico, dedo de los Premio Nobel. Probablemente éste sea el círculo que mejor ha entendido aquella proposición gramsciana de que la conquista del poder cultural es previa a la del poder político.

Frente al éxito en la configuración del espacio público y de las vidas en torno al mercado, apunta Rendueles al final de su “Introducción”, no debe ignorarse un envés de las resistencias anticapitalistas y que, pese a su fracaso, deberían ser considerados no como referentes incuestionables, pero sí como “depósitos de posibilidad” en los que reencontrar potencialidades: «proponer una alternativa tanto a la atomización individualista del consumismo postmoderno como al retorno reaccionario a las sociedades tradicionales en forma de (extensión) de pobreza y fanatismo para afrontar el presente» (p. 32).

Alternativa necesaria para abordar la mixtificación en la que se sustenta la propuesta de nuevas formas de sociabilidad, mediante la presentación de la vinculación en las redes digitales como mecanismo para sobrellevar la contradicción entre la conciencia de sujetos frágiles y aislados y la

complejidad de la intervención en el espacio público; en su opinión, las redes digitales no fomentan la actividad política, sino que la reducen.

Política y tecnología en la era de las redes

El amplio debate público que ha suscitado el libro ha estado centrado en las tesis que César Rendueles sostiene en la parte titulada "La utopía digital": «El libre acceso a Internet no sólo no conduce inmediatamente a la crítica política y a la intervención ciudadana, sino que en todo caso las mitiga» (p. 52). En su opinión, la "ideología californiana" y su optimismo sobre las capacidades transformadoras de la red ha terminado generando un ciberfetichismo o culto idolátrico de los artefactos tecnológicos y de las relaciones que en su uso se generan. Más aún, frente a su pretendida capacidad de socialización lo que realmente refuerzan, sostiene el autor, es el aislamiento individual y la sociofobia o ambición de liberarse de cualquier ligadura social y sus irreversibles implicaciones limitativas, molestas o conflictivas.

Jose Luis Molinuevo ya había planteado en su obra (2006) parte de los retos a los que nos enfrentaba el avance de las tecnologías de la información y de la comunicación, como entonces se denominaban. En su libro recogía la posible materialización de dos grupos de usuarios/sujetos: los del autismo hiperactivo o cyberpunk posthumanista y quienes reivindican un humanismo tecnológico, constructores de la sociedad informacional de Castells. Bajo este ropaje tecnohumanista se nos inculca la nueva lógica digital: olvida el conflicto, conéctate a la red, las redes como nuevo espacio de sociabilidad postpolítica. Frente a semejante pretensión, ya J. Larnier (2011) había señalado que las relaciones emergentes del espacio telemático reproducen y refuerzan las características que requiere el mercado: colaborar, compartir e integrarse desde el anonimato y sin compromisos duraderos, para satisfacer, con inmediatez, intereses cambiantes, esporádicos, discontinuos y, si fuese menester,

incongruentes. Así mismo, Larnier denunciaba que la cultura internautica no parecía potenciar exactamente la calidad sino la banalización y, frente a lo que enaltecían sus propagandistas, cuestionaba la capacidad para producir e incrementar alternativas, de acción y de pensamiento. Además, en un orden más estrictamente político, Eugeny Morozov, según J. de Rivera (2011), había catalogado «múltiples ejemplos de usos de las nuevas tecnologías por parte de estos gobiernos autoritarios para afianzar su poder sobre el pueblo. Es lo que el autor denomina *la trinidad del autoritarismo*: censura, propaganda y vigilancia». La creciente invasión de los espacios públicos por las cámaras, "la ciudad segura", y, sobre todo, la denuncia de E. J. Snowden sobre los programas de vigilancia masiva de la National Security Agency estadounidense (NSA) han destruido cualquier presunción de inocencia sobre los gobiernos democráticos.

En la misma línea, C. Rendueles formula que Internet no ofrece la posibilidad de la recomposición de la subjetividad fragmentada de los individuos, ni la superación de la fragilización postmoderna de los vínculos sociales. El autor reconoce que las luchas en torno a los derechos de autor (*copyright*) tienen un fuerte contenido político pero que los objetivos hacia los que han dirigido sus luchas los movimientos de cultura libre, impulsores de la libre distribución, modificación y permuta de los contenidos creativos, tienen un escueto carácter procedimental al no cuestionar el modo en que son producidos y apropiados esos contenidos por las industrias del ocio y del conocimiento:

«Es imposible aislar la centralidad del conocimiento en las cadenas de valor contemporáneas de la división del trabajo en un entorno de competencia internacional... lo que determina quién gana qué en la economía cognitiva global es la lucha de clases... los teóricos de la sociedad del conocimiento nos transmiten la impresión de que analizan una especie de tendencia natural de las sociedades capitalistas más exitosas hacia la inmaterialidad angelical» (p. 59).

Sin discrepar de la radicalidad crítica de estas explicaciones, sin embargo, creo que se dejan fuera de foco las indiscutibles vetas de acción de resistencia que contiene

la red. No se trata de imantar a Internet o a la imprenta, por citar otro dispositivo tecnológico, propiedades mágicas; tampoco de ocultar las vinculaciones con el mercado editorial del invento de Johannes Gutenberg y mucho menos de banalizar las prácticas censoras (de regímenes autoritarios) o propagandísticas (de gobiernos democráticos) o de vigilancia (comunes a ambos), que las denuncias de personajes y entidades críticas han puesto al descubierto. Que la tecnología ha sido motor de destrucción de vínculos sociales comunitarios está suficientemente contrastado en la historia, pero que esa misma tecnología, en función de su uso y del contexto político, ha sido generadora de diferentes subjetividades y de sujetos sociales y políticos críticos es también irrefutable. En última instancia, los dispositivos tecnológicos, las herramientas o «los artefactos adquieren e instauran sentido... (en la dinámica tejida por) las transformaciones a las que son sometidos por los usos e interpretaciones, los efectos que producen al encontrarse en nichos y redes de otros artefactos y, finalmente, las contingencias por las que atraviesan sus historias» (Broncano, 2012, p. 29). Ninguna tecnología puede generar *per se* solidaridad o compromiso altruista, pero resulta arbitrario no reconocer las posibilidades transformativas que algunas propuestas de uso de las redes han producido en determinados contextos.

Este es el planteamiento que defienden diferentes sujetos ciberactivistas -individuos, avatares o colectivos- que apuntan a la cooperación en la red como marco de una “revolución de la democracia”. Estos activistas preconizan y tutelan la capacidad de apropiarse de un conjunto de herramientas digitales para la acción colectiva, la Tecnopolítica, «el uso táctico y estratégico de las herramientas digitales, para la organización, comunicación y acción colectiva» (Alcazan *et al.*, 2008, p. 98).

Los tecnopolíticos proclaman la emergencia de una nueva situación sociopolítica propiciada por el entendimiento de «Internet, no ya como sujeto de una revolución tecnológica, sino como herramienta de transformación del marco cultural hegemónico» (Alcazan *et al.*, 2008, p. 9), herramienta

válida para la transmisión de información y, también, agente movilizador y arbotante organizativo. El uso diferente y colaborativo de los dispositivos telemáticos ha permitido la construcción paulatina de un nuevo imaginario entre sujetos que rompen sus singularidades aisladas -trabajo en común para el desarrollo de una inteligencia colectiva-, capaces de autoorganizarse -pensarse a sí mismos en tiempo real- y asistente en la quiebra de las hegemonías centralizadas de las antiguas formaciones políticas y en la desintermediación de la lógica representativa para la acción política. Lo cual, justo es señalarlo, hace virar la inicial pretensión de “revolución de la democracia” hacia la más modesta, pero no por ello nimia, actividad de configurar prácticas de resistencia en el espacio electrónico.

Prácticas que por supuesto conviven con los, más abundantes, usos de vulgarización, ocurrencias simplificadoras e, incluso, con los modos insultadores que proliferan en los foros, círculos y comunidades que afloran y se marchitan en la red. Son, ciertamente, automatismos y procedimientos mayoritariamente insustanciales, que conducen a que Rendueles concluya que «la cooperación en Internet nos devuelve violentamente al punto de partida de las tradiciones emancipatorias» (p. 118).

Propuestas para un proyecto postcapitalista

Menos atención, creo que desafortunadamente, ha merecido el segundo capítulo del libro (“Después del capitalismo”). En coherencia con su crítica, Rendueles propone que abandonemos las ilusorias propuestas por el ciberutopismo y los milagros tecnológicos y revisemos autocríticamente las tradiciones políticas anticapitalistas. Reforzando su planteamiento al considerar que la centralidad de la actuación política en la era de la globalización está enredada en torno a las mismas aspiraciones emancipatorias del período del capitalismo fabril: los gigantescos enfrentamientos materiales y políticos a los que aboca la magnitud de la desigualdad social y la dinámica de lucha de clases. Opor-

tuna reflexión sobre el actual momento político, en el que se abre camino la contradicción basal entre capitalismo y democracia: la democracia es un régimen sustentado en la participación y control del sistema por parte de la ciudadanía, para que primen los derechos de la mayoría social frente a los privilegios de las élites. El vaciamiento democrático al que conduce el sostenimiento del sistema de casino de los poderes financieros, la opción de subordinar al poder del mercado los recursos y el bienestar de la ciudadanía, alimentan la resistencia y el cuestionamiento del modelo representativo y la conciencia de malestar sobre la quimera capitalista.

El autor, en primer lugar, somete a crítica aspectos centrales del anticapitalismo clásico: la despreocupación por la subjetividad moral del comunismo, el sometimiento de las posibilidades políticas a las exigencias económicas de los socialdemócratas o el requerimiento de heroísmo ejemplarizante de las propuestas anarquistas y, latente en todos ellos, la conflictividad entre consenso comunitario y expresión de la individualidad. Junto a estos dilemas éticos, analiza el límite que, con diferentes percepciones, hemos experimentado los militantes de estas causas: «(la conciencia creciente de que) los vínculos sociales... son el subproducto no deliberado de un proceso complejo que es muy complicado de reproducir intencionalmente» (p. 141). Y, como guinda, las experiencias del comunismo real o las fantasiosas tentativas de producción del hombre nuevo, magnificadas en su desastre por la capacidad propagandista al servicio de la perversa quimera del mercado libre.

El fracaso de los altercapitalistas clásicos nos obliga a pensar que la sociedad postcapitalista será resultado de cambios estructurales (materiales, políticos y sociales), pero que deberá afrontar que «como especie, no sólo tenemos potencialidades, sino también debilidades» (p. 143). Al servicio de ese proyecto de articulación emancipadora de las sociedades postcapitalistas, sobre bases antropológicas y éticas, en *Sociofobia*, se recogen unas modestas, pero pertinentes, propuestas:

1. La ineludible materialidad de la codependencia: sin la ayuda de los demás nuestras posibilidades de subsistencia son nulas.

«(La) realización tanto individual como conjunta es indisociable del modo en que nos ayudamos mutuamente» (p.145), la ignorancia (no-conocimiento) y la negación (no-reconocimiento) de esta realidad antropológica han impedido entender políticamente este asunto.

Acerca de esa doble dimensión política y moral de la codependencia ya habían hecho hincapié las teorías del *care* o de los cuidados (Agamben *et al.*, 2012, pp. 131-145) criticando la expulsión del espacio de atención política y académica del conjunto de actividades no normativizadas como empleo mercantilizado, tales como las domésticas o las ligadas al voluntariado cívico, pues, en definitiva, el capitalismo ha basado su construcción sobre la ocultación de este vínculo de la codependencia sustituyéndolo por articulaciones burocráticas, caritativas, mercantiles o... telemáticas, junto a la promoción del modelo, moral y social, del individualismo posesivo.

Al ciberutopismo, en opinión de Rendueles, ni le preocupa, ni puede ofrecer soluciones a nuestra vulnerabilidad -«Internet sirve para intercambiar series de televisión, pero no cuidados»-, a lo sumo brinda las ilusiones de una sociabilidad epidérmica incapaz de sostener respuestas comprometidas y estables a la altura del problema. Dicho sea todo esto sin participar del reproche, excesivamente rotundo, de las relaciones esporádicas, fugaces o transitorias que asoman en algunos párrafos. También ellas forman parte de las luchas, las vidas y los cuidados mutuos, sociales y personales.

Compete, por tanto, a las corrientes emancipatorias, surgidas originariamente sobre la base del apoyo mutuo, recuperar formas institucionales, redes de relación y actividades interpersonales minimizadas por mor del hiperactivismo político e impulsar, mediante un proceso deliberativo sosegado, la refundación de la política sobre la naturaleza antropológica de la codependencia. Vaporosa conjetura no desarrollada en el libro, pero que, entiendo, debe acercarse a los planteamientos desarrollados por A. Doménech (2004) en su obra sobre la fraternidad republicana.

2. Construir una nueva institucionalidad que no sea resultado de la formaliza-

ción abstracta de los teóricos, sino dispositivo contingente logro de la deliberación democrática. El primer paso para ello requiere cuestionar (pp. 153 y ss.) las conclusiones de los expertos, los científicos sociales, que saltan de la recogida de conceptos cotidianos a elaborar teorías formalmente sofisticadas, pero huecas: por ejemplo, la aplicación de las propuestas económicas basadas en la competencia perfecta son «una fuente de despilfarro de proporciones homéricas» y un peligro para el desarrollo de una vida estable y cooperativa. En contraposición, las propuestas alternativas deberán preocuparse por regular, por establecer límites a «los mecanismos económicos que... amenazan la soberanía popular y su fundamento material de los cuidados» (p. 171), pues las relaciones solidarias y libres requieren la igualdad material, no la igualdad de oportunidades o la mejora de quienes peor están.

El segundo paso sería una crítica a fondo del consumismo, que no sólo ha transformado las estructuras de producción de mercancías sino la propia forma de entender el mundo (W. Benjamin): refuerzo de la desigualdad, trampa para la libertad, banalización del gusto y doblemente inasumible para la biosfera como destructor de la riqueza natural y generador de residuos. El ciberutopismo está consiguiendo que el consumismo, más que estandarte del capitalismo, sea un proyecto social y cultural que promete resolver el conflicto entre deseos y realidad, entre aislamiento y cooperación, entre experiencia de sometimiento y anhelo de revuelta mediante la sencilla operación de apretar la tecla.

El reto al que se enfrenta la democracia del postcapitalismo es superar el concepto de participación dejando atrás el modo de sistema de elección de preferencias en el mercado electoral, reflejo del consumismo o del degradado asociacionismo digital, para adentrarse en el modo deliberativo común, «un proceso de construcción de objetivos compartidos, no de un mecanismo de

compatibilización de opciones dadas, total o parcialmente antagónicas». (p. 186). Es la experiencia que los movimientos post-15M nos ofrecen: si la democracia está secuestrada será la movilización ciudadana, el encuentro en las plazas quien desencadene las prácticas para autotutelar la recuperación de sus derechos y ejercer un control activo y eficaz sobre los representantes.

Desde su aparición en las librerías, la obra de César Rendueles ha funcionado como un auténtico volcán. Seis meses después, la lava que ha liberado no parece presentar síntomas de achicarse y, en paralelo, el número de afectados o curiosos por su explosión no para de crecer: baste decir que a finales de mayo de 2014 podía contemplarse en las mesas de las librerías la quinta edición de un volumen aparecido apenas ocho meses antes. Se puede recurrir a muy diversas argumentaciones para explicar su éxito: acertada estrategia editorial, su conexión realimentadora con las redes, la oportunidad por la efervescencia política y social que vive nuestro país, o cualquier otro tipo de blablablá al que se quiera recurrir. Varias críticas le acusan de visión apocalíptica de la sociedad de las redes, pienso que más bien se trata de un riguroso esfuerzo para, primero, apagar la cohetería ilusionista sobre la utopía digital y, segundo, para desvelar su complicidad con el disparatado sistema que desestructura nuestras vidas y bloquea nuestras posibilidades de convivencia. Por mi parte, creo que el gran valor de esta obra (como, por cierto, de cualquier otra gran obra literaria o de pensamiento) reside en su capacidad de entallarse con algunas de las “lógicas conflictuales” de la situación histórica en la que aparece. En el hoy que nos presenta *Sociofobia*, las encrucijadas se articulan entre la idealización oficial y la experiencia subjetiva que vivimos en torno a las “redes”, a las “relaciones” o al “cambio político”. Y, por supuesto, todo ello ante la creciente consciencia de que el rey (el capitalismo postdemocrático) está desnudo.

REFERENCIAS

- AGAMBEN, G. *et al.* (2012). *Pensar desde la izquierda. Mapa del pensamiento crítico para un tiempo en crisis*. Madrid: Errata Naturae.
- ALCAZAN *et al.* (2012). *Tecnopolítica, Internet y R-Evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria.
- BRONCANO, F. (2012). *La estrategia del simbiote. Cultura material para nuevas humanidades*. Salamanca: Delirio.
- DOMENECH, A. (2004). *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Barcelona: Crítica.
- JHONSON, S. (2013). *Futuro Perfecto. Sobre el progreso en la época de las redes*. Madrid: Turner.
- LANIER, J. (2011). *Contra el rebaño digital. Un manifiesto*. Madrid: Debate.
- MOLINUEVO, J. L. (2007). *La vida en tiempo real La crisis de las utopías digitales*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- RENDUELES, C. (2013). *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- RIVERA, J. de (2011). Eugeny Morozov: El Engaño de la Red, cómo no liberar el mundo. *Sociología y Redes Sociales*, 30 de diciembre de 2011. <<http://sociologiayredessociales.com/2011/12/evgeny-morozov-el-engano-de-la-red-como-no-liberar-el-mundo/>>. (Consultado el 24 de abril de 2014).